

EL ANTIFASCISMO EN LAS PROVINCIAS EL CASO DE SANTIAGO DEL ESTERO (1934-1940)

ANTI-FASCISM IN PROVINCES: THE CASE OF SANTIAGO DEL ESTERO (1934-1940)

Daniel Guzmán¹

<i>Palabras clave</i>	<i>Resumen</i>
Antifascismo, Santiago del Estero, Redes	Este trabajo trata de la formación de las primeras agrupaciones antifascistas en Santiago del Estero en la década de 1930. Pretendemos describir la configuración de este tipo de manifestaciones, sus integrantes, sus filiaciones políticas, culturales y sociales y su nexo con la red nacional y americana antifascista. En este sentido, es una aproximación y un aporte a los estudios del antifascismo en las provincias, generando un juego de escalas de análisis, que no deja de lado la perspectiva transnacional: se propone una combinación de lo micro y lo macro, para poder explicar qué fue el antifascismo a medida que se alejó de los centros y se adentró en la periferia de un territorio.
<i>Recibido</i> 29-9-22	
<i>Aceptado</i> 27-10-22	
<i>Key words</i>	<i>Abstract</i>
Anti-fascism, Santiago del Estero, Networks	This article deals with the formation of the first antifascist groups in Santiago del Estero in the 1930s. We intend to describe the configuration of this type of demonstration, its members, its political, cultural and social affiliations and its link with the national and American antifascist networks. In this sense, it is an approximation and a contribution to the studies of anti-fascist in provinces, generating a set of analysis scales, which does not leave aside the transnational perspective: we propose a combination of the micro and the macro, in order to explain what anti-fascism was as it moved away from the centers and entered the territory's periphery.
<i>Received</i> 29-9-22	
<i>Accepted</i> 27-10-22	

EL ANTIFASCISMO EN LAS PROVINCIAS: ESTUDIOS Y BALANCE DE UN PROBLEMA

Entre los años 20 y 30, existió una especie de oleada antifascista con origen en Europa. Este posicionamiento, o “causa común” (Lottman 2006, p. 125), contra el surgimiento de movimientos fascistas europeos tuvo una rápida difusión en todo el mundo y, especialmente, en América, debido a ser un continente con mucha inmigración europea y por tener, en aquella coyuntura, expresiones locales del nacionalismo fascista. Entonces, un rasgo que tuvo el antifascismo fue su perfil “transnacional” (De Oliveira 2017, p. 93). Esta característica facilitó su presencia en las grandes ciudades y en los pequeños pue-

1 Universidad Católica de Santiago del Estero, Argentina. C. e.: guzman53@gmail.com.

blos americanos, configurando de esta manera una red que, a través de diarios, conferencistas, revistas y cartas, concretó la circulación de un tipo de cultura que fue la antifascista. Esta generó una alianza de fuerzas políticas y sociales, que casi siempre tuvo en su "heterogeneidad" (Hobsbawm 2000, p. 81) su principal fortaleza (porque fue capaz de construir movimientos de coalición con fuerte impacto en la sociedad) y debilidad (ya que los conflictos internos entre aliados siempre amenazó con derribar estos proyectos, los cuales movilizaron a una minoría, en un primer momento, compuesta por intelectuales y artistas). Si bien en Europa estos "sentimientos" (Hobsbawm 1999, p. 155) no tuvieron mucho éxito en las mayorías, el éxodo de defensores del antifascismo, por todo el mundo, internacionalizó la lucha por los valores de la civilización. Esta "voluntad antifascista" (Terán 2008, p. 263) encontró su eco en agrupamientos de intelectuales argentinos, que priorizaron las alianzas políticas con el fin de enfrentar al fascismo.

Los estudios sobre antifascismo en la Argentina han avanzado en estos últimos años. Entre los autores que nos ayudan a entender este proceso como una cultura, encontramos a Pasolini (2006, 2013), quien sostiene que fue una especie de "sensibilidad política" (2006, p. 18), que configuró identidades en parte de la sociedad de los años 30, especialmente en los partidos comunista y socialista y en sectores liberales. En estos espacios, fuertemente impactados en la década citada por el avance mundial del fascismo, comenzó a surgir un intelectual proveniente de las capas medias quien se autodefinió como "defensor de la democracia" (2013, p. 24) y comenzó a actuar en lo que Giletta llama "cultura antifascista" (2013, p. 4). Esta fue una bandera para aquellos estudiantes universitarios, que vieron como una amenaza las intervenciones nacionalistas en las universidades. Muchos de ellos formaron las filas de los partidos socialista (PS), comunista (PC) y radical. Y desde estos espacios políticos, movilizaron posiciones antifascistas que les permitió construir un frente común en defensa de los valores democráticos.

La actividad antifascista en Argentina, sin embargo, había comenzado en los años 20, con la importante presencia de inmigrantes italianos que llegaron perseguidos por las políticas del Duce y se encontraron con sus simpatizantes argentinos, lo cual activó la creación de agrupaciones antifascistas que encontraron su lugar en el PS y el PC. Aunque fue solo a partir de 1930 que surgió el *boom* del antifascismo como problema nacional en la opinión pública –debido a toda una serie de medidas antidemocráticas que los gobiernos nacionales lanzaron contra aquellos sectores que se oponían al corporativismo y la variante criolla fascista en el país.

Entre los trabajos que han indagado al antifascismo en las provincias, podemos referirnos a los realizados por Bisso (2009), quien indagó cómo, en el interior porteño y la Pampa, los antifascistas idearon estrategias para "desnacionalizar" (2009, p. 38) los pueblos que creían eran amenazados por el fascismo criollo. El autor enumera campañas de propaganda, siguiendo las estaciones férreas, que culminaron con la fundación de una filial de alguna de las tantas organizaciones antifascistas que nacieron en la Argentina. Aunque si analizamos el verdadero alcance de estas entidades, la AIAPE, Agrupación de intelectuales, artistas, periodistas y escritores (1935-1943), decía tener dos mil miembros

en 1937, representados por sus doce filiales en todo el país. Entre ellas figuraba “Tucumán” (Bisso y Celentano 2006, p. 236), como la más importante en el norte argentino, lo que indica que Santiago del Estero no tuvo muchos simpatizantes ni tampoco una sede.

Pero, ¿qué fue ser antifascista provinciano en aquella época? Ardanaz nos dice que las experiencias asociativas antifascistas tuvieron “una identidad” (2017, p. 164) en las distintas regiones argentinas, construida por el contexto en la cual se desarrolló, los grupos sociales que la impulsaron y las representaciones sobre el enemigo que elaboró. En este sentido, la “participación femenina” (Bisso 2017, p. 138) en estos grupos, se replicó, como otros tantos aspectos, en las provincias. De esa manera, manifiestos americanos, internacionales y argentinos, encuentros, prácticas y noticias circularon en las “filiales antifascistas” (Ponce 1983, p. 229) de nuestro país, con viajeros que recorrieron todas las capitales provinciales. Desde esta perspectiva, en Santiago del Estero, hubo “una elite cultural” (Tasso 1995, p. 19) que tuvo la práctica y los recursos para convocar conferencistas y desarrollar nexos con las principales ciudades de la Argentina. Por eso, el antifascismo santiagueño anidó en este grupo, que tuvo capacidad de adherir a una corriente de ideas que, como otras que asiló, representaron una novedad y una forma de seguir uniéndose a la red nacional e internacional de un tipo de intelectual, más comprometido con la política y con la sociedad.

EL ANTIFASCISMO EN SANTIAGO DEL ESTERO, 1934-1940

En la periferia también el antifascismo estuvo presente. Santiago del Estero, provincia mediterránea argentina, registró grupos fascistas en los años 20, especialmente entre la “colectividad italiana” (Fanesi 1994, p. 56). Tal vez esto explique que, en los años 40, las localidades santiagueñas de La Banda y Quimili (Bisso 2005, p. 354) tuviesen centros antifascistas. Pero, ¿quiénes fueron los antifascistas santiagueños? Entre 1925 y 1940, el grupo La Brasa, un cenáculo de “intelectuales” (Cartier de Hamann 1977, p. 15), fue el encargado de recepcionar y difundir la idea antifascista en todo el ámbito provincial. Maestros, escritores, periodistas, abogados, médicos y obreros, con relaciones con el partido comunista, socialista, radical y el movimiento anarquista, militaron en un tipo de organización que tuvo revistas, diarios y agrupaciones. En este caso, sólo nos centraremos en los periódicos locales y las revistas nacionales, por ser este un artículo más descriptivo del problema del antifascismo en las provincias, tomando como muestra lo que ocurrió en la capital santiagueña en los años 1934-1940.

También debemos destacar que, para poner al descubierto los primeros grupos antifascistas santiagueños, debimos revisar la propia historia de “La Brasa” (Canal Feijóo y Caraminola Viscardi 1994, p. 42), hacer hincapié en el aspecto político del grupo, que hasta el momento no ha sido estudiado sistemáticamente en los estudios culturales del campo historiográfico local. Para emprender este análisis, también debimos encontrar otras pistas en el archivo del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI) en Buenos Aires. Por cierto, revistas como *América*

Libre (1935) de Córdoba, *La Chispa* (1928), *Unidad* (1936-1938) y *Hombre de América* (1940) de Buenos Aires nos dieron indicios de actividades antifascistas en Santiago del Estero. El rastreo emprendido supuso la búsqueda en el archivo de la Biblioteca Gorostiaga, accediendo a distintas fuentes (diarios *La Hora* y *El Liberal*, de Santiago del Estero y cartas institucionales de la AIAPE) que nos permitieron explorar un costado de la Brasa hasta ahora desconocido. Con esta exploración, pudimos detectar las primeras organizaciones antifascistas locales: el Comité contra el Imperialismo y el Centro de estudios sociales (Guzmán 2014, p. 48). Ambas entidades, que nacieron del seno de La Brasa entre 1933 y 1934, intensificaron su actividad en las bibliotecas populares de la ciudad capital santiagueña. Aunque estas manifestaciones tuvieron su bautismo de fuego en las marchas de 1934 (Moreno Saravia 1936, p. 189) y 1935, esta última realizada por el cabo Paz (Castiglione 2014, p. 63), evento que tuvo eco nacional y tejió la pertenencia del antifascismo local con la red nacional e internacional. Pues, a partir de 1935, Santiago del Estero comenzó a ser conocido en su aspecto social con sus “problemas y necesidades” (*América Libre* 1935, n° 5, p. 14). Estas conexiones se ampliaron en 1938, con un lugar para la “sequía” (*Unidad* 1938 n° 5, p. 7) que afectó a la provincia santiagueña en esos años, a través de *Unidad*, la revista de la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE). Este rasgo nos permite pensar que la relación periferia-centro, en este caso, tuvo una cierta simetría que facilitó la expansión antifascista en todo el territorio nacional argentino. La llegada de Rafael Alberti y María Teresa León, en 1940, a Santiago del Estero para un “homenaje a Federico García Lorca” (*El Liberal*, 26/10/1940), nos muestra las vinculaciones de la red antifascista y su poder de protesta global. Pero este discurso antifascista tiene su antecedente, en la provincia santiagueña, en la visita de George Nicolai y su “refutación a las ideologías de las guerras” (*El Liberal*, 6/6/1930), entre ellas, el fascismo.

¿Estos hechos en Santiago del Estero fueron actos provinciales aislados o formaron parte de un clima antifascista regional? En 1935, un ambiente de violencia se registró en Tucumán y Salta (Ulivarri 2009, p. 304), donde fascistas y comunistas se enfrentaron en las calles. En ese tiempo, la Legión Cívica, una de las tantas organizaciones nacionalistas argentinas que recorrieron las provincias y visitando las filiales, provocó la formación de entidades como el Comité contra la Reacción en Tucumán. Este aporte nos llevó a una reconstrucción de una posible red antirreaccionaria en el noroeste argentino (NOA), es decir, nos propusimos examinar si Santiago se conectaba con Tucumán. Por lo tanto, nuestras visitas al Archivo histórico de Tucumán y la exploración del diario *La Gaceta* de esos años confirmaron la presencia de santiagueños (*La Gaceta*, 27/8/1936) en los actos antifascistas de la vecina provincia. Eso significa que si encontramos organizaciones santiagueñas en 1933, el problema fascista estaba presente mucho antes en Santiago del Estero. En la lista que el diario disidente comunista *La Chispa* (1928) de Buenos Aires publicó sobre filiales del llamado Partido Nacional Fascista en la Argentina figura una en “Santiago del Estero” (*La Chispa*, 21/7/1928). La acción de estos grupos contra “comunistas santiagueños” (*El Orden*, 16/1/1931), escondidos en el

interior santiagueño, fue retratada en la prensa tucumana, lo que refleja los contactos entre antifascistas comunistas de ambas provincias. Registramos la presencia de una filial de la Legión Cívica Argentina (*La Hora*, 20/6/1931) en Santiago del Estero en junio de 1931. Esto refuerza la idea que el antifascismo en el norte argentino nació como una reacción a la expansión de grupos fascistas, mucho antes que la guerra civil española polarizara a la sociedad argentina. Pero, recién en mayo de 1935, se originó el llamado Frente único contra el antifascismo, tomando como modelo la organización de Tucumán (*La Hora*, 20/5/1935). Formado por intelectuales y damas (de La Brasa) y obreros (de las asociaciones barriales, bibliotecas y universidades populares), esta entidad participó de toda marcha que involucrase actos antifascistas, como la realizada contra el nacimiento de “diarios nacionalistas” (*La Hora*, 8/3/1935) o la llegada de “fascistas italianos en gira por América” (*La Hora*, 18/2/1936). Si bien estuvo orientado por el PC y la Federación socialista local (*La Hora*, 30/4/1935), el Frente único incluyó a otras facciones, como liberales, anarquistas, radicales y vecinas, que protestaron por la carestía de la vida y las necesidades urbanas, en particular la luz y el agua. Por lo tanto, las bases de organización de los eventos antifascistas no eran sólo la Casa del Pueblo, sino bibliotecas y universidades populares, que fueron instituciones más pluralistas e independientes de las banderías políticas. Tal vez esto explique que muchos dirigentes antifascistas en Santiago del Estero fundaron universidades y bibliotecas en las principales ciudades santiagueñas.

¿Cómo fueron estos espacios de sociabilidad antifascistas en una provincia como la citada? “El Frente único contra el fascismo y la guerra” (*El Liberal*, 15/10/1936) fue visibilizado, en 1936, con dos filiales: una en La Banda y la otra en Santiago del Estero capital. Ambas tuvieron importante número de señoritas y señoras (docencia), obreros (Fraternidad Agrícola, Unión Ferroviaria, Centro de empleados de comercio, obreros municipales, Sindicato de oficios varios, etc.), intelectuales (La Brasa) y militantes (partido socialista, radical, comunista y anarquistas). Esta unión de distintos sectores fue una construcción a partir de reuniones sociales, colectas, rifas, bailes, mítines y marchas, que configuraron un bloque, donde confluyeron distintos actores y objetivos y que encontraron en la apelación antifascista un camino afín de acción. El “fascismo internacional o el fascio” (*El Liberal*, 28/6/1937) fue señalado como el enemigo común, en este caso, representado por el gobierno provincial de Juan B. Castro, los nacionalistas y el presidente Justo (*El Liberal*, 29/6/1937). Aunque los fascistas italianos (*El Liberal*, 13/10/1931) llegaron a Santiago del Estero (*El Liberal*, 15/10/1936) en gira de propaganda, en 1931 y 1936, lo que generó que el discurso antifascista diese cuenta de un conflicto local que era parte de algo mundial. Esto provocó que la AIAPE central enviara primero a Cayetano Córdova Iturburu (*El Liberal*, 7/6/1938) y, más tarde, a Carlos Sánchez Viamonte (*El Momento*, 16/5/1939) para fundar una filial en la provincia y dictar charlas acerca de la guerra civil española, Socorro Rojo Internacional y la actividad antifascista en América y Europa. En esta coyuntura, las dirigentes de la sección femenina de la AIAPE, Stella de Rava y Blanca Irurzun, se declararon “republicanas y antifascistas” (*El Liberal*, 26/11/1938). Este tipo

de analogías fueron una constante mientras duró el conflicto español. Por ese motivo, Amigos de la República española compartió con la AIAPE actividades conjuntas, como la visita de Francisco Valdez Casas (*El Liberal*, 14/4/1938), cónsul español republicano con residencia en Córdoba. Este modo de movilización atrajo a muchos españoles (*El Liberal*, 29/8/1937), pues parte de la colectividad hispana participó activamente de eventos republicanos en La Banda, ciudad con mucha inmigración española.

ALGUNAS NOTAS FINALES

El antifascismo en provincias como Santiago del Estero fue un ideario asilado en grupos intelectuales, que tuvieron como política establecer relaciones culturales con la metrópoli. Por eso, La Brasa fue la encargada de iniciar el movimiento, que fue expandiéndose por la sociedad, llegando a otros sectores como el obrero o el político. Es evidente que la expansión de grupos fascistas locales, en todo el NOA, fue otro factor que impulsó la formación de organizaciones antifascistas; en el caso santiagueño, tuvo comunicación con sus pares tucumanos. Una tercera característica de estas agrupaciones fue que mantuvieron diarios, revistas y múltiples conferencias como una forma de hacer circular un discurso que unió apelaciones locales, nacionales e internacionales y que se vinculó, estrechamente, con la defensa de la democracia y la condena de los fascismos.

Las organizaciones antifascistas santiagueñas transitaron diversas etapas. Una primera, de formación, se expresó en las experiencias del Comité contra el Imperialismo y del Centro de Estudios Sociales, entidades de intelectuales, creadas entre 1933 y 1934. Se caracterizaron por el desarrollo de conferencias y las visitas de hombres de la cultura que, en la mayor parte de los casos, llegaban desde Buenos Aires, como la visita de Georg Friedrich Nicolai, en 1930, el médico pacifista alemán que había sido compañero de Einstein y que se hallaba en la capital desde 1922.

La transición a una segunda, de madurez y acción intensa, la observamos en las marchas de 1934 y 1935, en donde diversos sectores (obreros, políticos, etc.) se articularon a partir de protestas activas y no solo en charlas. La guerra civil española y la polarización política también fueron disparadores de diversos actos antifascistas, concentrándose en las dos principales ciudades santiagueñas: capital y La Banda. Estas circunstancias facilitaron la formación del Frente único contra el fascismo y la guerra (1935), una alianza de obreros e intelectuales que luego favoreció el nacimiento de la AIAPE local, en 1938, agrupación integrada por escritores, docentes, obreros y vecinas que, junto a las filiales de Socorro Rojo Internacional y la Liga de los derechos del hombre dieron el tono de la lucha antifascista en la provincia. Una potente actividad se desarrolló, entonces, en estos grupos, lo que configuró un tejido relacional y un clima antifascista de importancia, sobre todo a partir del peso de la prensa periódica, como por ejemplo, en los diarios *El Liberal* y *La Hora*, aunque no fueron los únicos.

De esta manera, se desarrolló un tipo de cultura, que fue la antifascista, la cual tuvo ciertas particularidades en Santiago del Estero. La primera de ellas fue que provocó

movilizaciones con participación de diversos sectores, las cuales bajo el pretexto del antifascismo, usaron este tipo de apelación para protestar por otros problemas sociales que vivían los santiagueños en esa época. La segunda particularidad refiere al nutrido acompañamiento femenino en las luchas antifascistas, pues las mujeres santiagueñas encontraron en ese espacio, paralelo al católico, un lugar que les brindó reconocimiento y una tribuna para expresar su parecer sobre distintos temas que las preocupaban.

En tercer término, la apelación por la defensa de la democracia, desarrollada como bandera fundamental en cada uno de los actos culturales de esos grupos, dio como resultado la creación de numerosas asociaciones barriales o universidades y bibliotecas populares, entidades que fueron el soporte institucional y de organización que permitió la acción antifascista. Incluso, ellas rebasaron en su acción a los partidos políticos y, aunque a veces se confundieran con dichos partidos, pudieron llegar a un público más amplio. De alguna manera, el antifascismo produjo en Santiago del Estero una mayor profundización de la participación política de la sociedad, a través de marchas, charlas y actos, en asuntos que superaron al problema antifascista y a los propios organizadores del movimiento.

BIBLIOGRAFÍA

- ARDANAZ, E., 2017. Antifascismo y género en Bahía Blanca. En D. GUZMÁN (comp.), *Antifascismo en Argentina y Brasil en el siglo xx. Estado de la cuestión y perspectivas*. Santiago del Estero: Biblioteca Sarmiento, pp. 157-188.
- BISSO, A., 2005. *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*. Buenos Aires: Prometeo.
- BISSO, A. y CELENTANO, A., 2006. La lucha antifascista de la Agrupación de intelectuales, artistas, periodistas y escritores (AIAPE) (1935-1943). En H. BIAGINI & A. ROIG (dir.), *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo xx. Tomo 2, Obrerismo, vanguardia, justicia social (1930-1960)*. Buenos Aires: Biblos. pp. 235-265.
- BISSO, A., 2009. *Sociabilidad, política y movilización. Cuatro recorridos. bonaerenses (1932-1943)*, Buenos Aires: CeDInCI.
- BISSO, A., 2017. Algunas reflexiones en torno a la construcción de la femineidad en el universo de las revistas antifascistas argentinas. En D. GUZMÁN (comp.), *Antifascismo en Argentina y Brasil en el siglo xx. Estado de la cuestión y perspectivas*. Santiago del Estero: Biblioteca Sarmiento. pp. 135-155.
- CANAL FEJOO, C. & CARAMINOLA VISCARDI, E., 1994. *La Brasa. Personajes notables*, Buenos Aires: Rivarola.
- CARTIER DE HAMANN, M., 1977. *La Brasa. Una expresión generacional santiagueña*. Santa Fe: La Colmegna.
- CASTIGLIONE, J., 2014. El ajusticiamiento del Cabo Paz. *Academia de Ciencias y Artes de Santiago del Estero*, n° 3, pp. 59-74.
- DE OLIVEIRA, A., 2017. Circulación de ideas antifascistas entre el cono sur y Francia. En D. GUZMÁN (comp.), *Antifascismo en Argentina y Brasil en el siglo xx. Estado de la cuestión y perspectivas*. Santiago del Estero: Biblioteca Sarmiento. pp. 93-134.
- FANESI, P., 1994. *El exilio antifascista en la Argentina*. Buenos Aires: CEAL.
- GILETA, M., 2013. *Sergio Bagú. Historia y sociedad en América Latina. Una biografía intelectual*, Buenos Aires: Imago Mundi.
- GUZMÁN, D., 2014. *El antifascismo en Santiago del Estero. La Brasa 1930-1951*. Santiago del Estero: EDUNSE.
- HOBBSAWM, E., 1999. *Historia del siglo xx*. Barcelona: Crítica.
- HOBBSAWM, E., 2000. *Política para una izquierda racional*. Barcelona: Crítica.

- LOTMANN, H., 2006. *La Rive Gauche. La elite intelectual y política en Francia entre 1935 y 1950*. Barcelona: Tusquets .
- MORENO SARAVIA, M., 1936. *Literatura escolar provinciana*. Santiago del Estero: Caro.
- PASOLINI, R., 2006. *La utopía de Prometeo. Juan Antonio Salceda, del antifascismo al comunismo*, Tandil: Universidad Nacional del Centro de Buenos Aires.
- PASOLINI, R., 2013. *Los marxistas liberales. Antifascismo y cultura comunista en la Argentina del siglo xx*. Buenos Aires: Sudamericana.
- PONCE, A., 1983. El primer año de la AIAPE. En O. TERÁN, *Aníbal Ponce: ¿El marxismo sin nación?* México: Ediciones Pasado y Presente. pp. 228-233.
- TASSO, A., 1995. La Brasa santiagueña y la Universidad tucumana: dos experiencias de acción cultural a comienzos de este siglo. *Cuadernos de Cultura*, nº 31, pp. 9-22.
- TERÁN, O., 2008. *Historia de las ideas en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- ULIVARRI, M., 2009. *Política, antifascismo y movimiento obrero. Tucumán 1935-1936. Población y Sociedad*, nº 16, pp. 283-216.